

*vocabulaire du Miserere* (p. 145-156); Raymond Pautrel, S. J., *Le style de cour et le psaume LXXII* (p. 137-163); Pierre Grelot, *L'eschatologie de la Sagesse et les Apocalypses juives* (p. 165-178).

La segunda parte es más breve con cuatro estudios en torno al Antiguo Testamento: Etienne Drioton, *Une colonie israélite en Moyenne Egypte à la fin du VII<sup>e</sup> siècle avant J.-C.* (p. 181-191); André Baruch, SDB., *Une veine de spiritualité sacerdotale et sapientielle dans l'Egypte ancienne.* (p. 193-202); François Daumas, *Littérature prophétique et exégétique égyptienne et commentaires esséniens* (p. 203-221); Charles Perrot, *La lecture synagogale d'Exode XXI, 1-XXII, 23 et son influence sur la littérature neotestamentaire* (p.223-239).

El Nuevo Testamento es el objeto de la tercera parte con los estudios de: André Feuillet, *L'épreuve prédite à Marie par le vieillard Simeón [Luc II, 35a]* (p. 243-263); Jacques Dupont, OSB, *Les pauvres en esprit* (p. 265-272); Jean Duplacy, *La foi qui déplace les montagnes [Mt XVII, 20; XXI, 21 et par.]* (p. 273-287); M. Emile Boismard, O. P., *L'ami de l'époux [Jo. III, 29]* (p. 289-295); Augustin George, S. M., *Jésus et les psaumes* (p. 297-308); Jacques Guillet, S. J. *A propos des titres de Jésus: Christ, Fils de l'homme, Fils de Dieu* (p. 309-317); Xavier Léon-Dufour, S. J., *Mariage et continence selon S. Paul* (p. 319-329); Marc-François Lacan, OSB, *"Nous sommes sauvés par l'espérance" [Rom VIII, 24]* (p. 331-339); Stanislas Lyonnet, S. J., *La bénédiction de Eph 1, 3-14 et son arrière-plan judaïque* (p. 341-352).

Por fin, la cuarta parte, dedicada a la Escritura en la Tradición cristiana, ofrece los estudios de: Georges Jouassard, *L'Ancien Testament dans la prière des premières communautés chrétiennes* (p. 355-362); Louis Leloir, OSB, *Symbolisme et parallélisme chez Ephrem* (p. 363-374); Irénée Fransen, OSB, *Fragment inédite d'un Sermon perdu de Saint Augustin sur le psaume CXV* (p. 375-395); Henri de Lubac, S. J., *Le paradoxe de l'homme ignoré des gentils* (p. 397-414); Philippe Delhay, *L'orientation religieuse des actes moraux, d'après la Sainte Ecriture et la Théologie* (p. 415-428).

Cierran el volumen: un índice de textos: bíblicos, extrabíblicos (egipcios, clásicos, judíos, cristianos), y otro alfabético de materias y nombres. Pedimos perdón por lo tardío de esta reseña.

J. BLÁZQUEZ

J. STERN, *Bible et Tradition chez Newman. Aux origines de la Théorie du Développement.* (Théologie, 72). —Edit. Audit, Paris, 1967.— 140 × 225 mm.— 253 págs.

*Bible et Tradition chez Newman* es un trabajo serio de investigación sobre la persona de Newman en su caminar hacia la fe católica. El autor ha retocado su tesis doctoral de 1965, presentada en el Instituto Católico de Lyon, en vistas a este libro bien presentado y que estudia problemas de actualidad. Este volumen puede figurar con toda competencia junto a los trabajos mejores que hasta ahora teníamos sobre Newman: BIEMER G., *Uebertieferung und Offenbarung, Die Lehre von der Tradition nach John*

*Henry Newman* (Freiburg in Br., 1961); SEYNAEVE J., *Cardinal Newman's doctrine on holy Scripture* (Louvain, 1953). La diferencia entre nuestro autor (J. Stern) y estos trabajos anteriores, estriba principalmente en el enfoque: es la persona de Newman la que se estudia como evolucionando en su *doctrina* hasta llegar a la fe católica.

La originalidad de este estudio (y tesis doctoral), que presenta más bien la originalidad de la persona de Newman, estriba en profundizar en el itinerario de Newman, de suerte que, por su fidelidad a los principios aprendidos en el protestantismo y anglicanismo, Newman llega a descubrir la Iglesia de Roma.

El trabajo no es una biografía de Newman, sino más bien un estudio de su propia teoría sobre la Tradición, pero encarnada en la vivencia o itinerario biográfico del mismo Newman. Los seis primeros capítulos presentan este itinerario newmaniano; el capítulo último (el séptimo) resume la teoría de Newman sobre la Tradición. Newman aparece siempre lógico con sus convicciones religiosas más profundas aprendidas en el protestantismo y anglicanismo; por esto el problema de la Palabra de Dios (palabra siempre actual) le lleva al estudio de la Tradición y de la Iglesia; todo ello (tradición e Iglesia) porque la Palabra de Dios es siempre viva y actual (no es la letra muerta de un libro). No es fácil estudiar a Newman, ni menos su itinerario calificado por Paulo VI (28 oct., 1963) de "laborioso". El autor ha conseguido presentar un buen estudio basado en las fuentes críticas (que cita con profusión) y, a veces, apartándose de alguna opinión entre la abundante bibliografía sobre Newman.

El itinerario de Newman está coloreado siempre de una tensión: penetrar la Palabra viviente de un Dios viviente. El paso hacia Roma lo irá dando al descubrir que el Dios viviente pronuncia su palabra en la Iglesia visible. Hawkins y Whately (entre otros) influyeron en la reflexión. Paulatinamente Newman va descubriendo lo que él llamará "dos tradiciones" (la apostólica y la profética) que será como la base de su teoría: la Iglesia es fiel a lo recibido de los Apóstoles, y es fiel a la acción actual del Espíritu Santo que le ayuda a descubrir cada vez más el sentido de la Palabra de Dios. Ambas tradiciones se complementan y están relacionadas íntimamente con la Palabra de Dios. Por esto Newman descubre a la Iglesia de Roma (a pesar de la "evolución" que ha sufrido en la historia) como fiel a la tradición apostólica y portadora de la Palabra de Dios. Así la Biblia se estudia en el marco querido por Dios; Dios ha hablado así (no precisamente dejando su Palabra en la materialidad de un libro impreso).

En todo el proceso de su itinerario, Newman (lo estudia profundamente Stern) se ha esponjado en el estudio de la historia y de los Padres. Este estudio le ha llevado a Roma. Primeramente el mismo Newman se refugiaba en lo que él calificaba "via media", pero luego fue superando su propia visión como incompleta. La Iglesia de Roma (para Newman) coincide con la Iglesia de Antioquía porque es la Iglesia de San Atanasio y de San Ambrosio.

Las palabras de Newman han podido dar origen a una incomprensión, como si la "conciencia" de la Iglesia tuviera que ver algo con lo que los modernistas llamarían "conciencia" (creadora de los dogmas). No es este el sentido que Newman da a la "conciencia de la Iglesia"; no es actividad de pensamiento dirigida hacia dentro, sino la Palabra de Dios recibida del exterior, transmitida de generación en generación y polarizando el pensar de la Iglesia. Stern estudia este punto con mucha atención.

La teoría de Newman sobrepasa la problemática actual sobre si la Escritura contiene o no toda la revelación. Para él, la Escritura (Palabra de Dios) se ha de estudiar en el marco querido por Dios *vivo*: la Tradición (en la Iglesia). Lo importante para Newman es saber profundizar la Palabra de Dios para alimentar la fe; el espíritu de la Palabra de Dios es el que guía en estas profundidades hasta llegar a las definiciones eclesiales más recientes. El fiel cristiano, a condición de que sea fiel al Magisterio de la Iglesia, puede también escuchar al Espíritu Santo cuando escucha la Palabra de Dios. Newman llega a la conclusión de que, en las épocas de crisis (herejías), el pueblo fiel ha sido el que ha sabido oponerse al error antes de las intervenciones oficiales de la Jerarquía.

Newman, lleno de respeto a los principios aprendidos en el protestantismo y en el anglicanismo, reconoce lo mucho que ellos le han ayudado a llegar hasta la Iglesia de Roma. Todo lo bueno que tenía lo ha completado con la visión católica. A pesar del claroscuro del misterio de la Iglesia, ha llegado a la meta gracias a la fidelidad a la Palabra de Dios. Luego sabe señalar los criterios para distinguir entre la verdadera evolución de la Iglesia y la corrupción. Newman es totalmente ortodoxo (a pesar de las dudas de algunos); pero es difícil interpretar su pensamiento, concretamente los "siete criterios" para distinguir entre "development" y corrupción. El capítulo séptimo del libro de Stern analiza muy bien este punto, remitiéndose a estudios de otros autores que han profundizado más (Dessain y Sheridan). Stern ha dado un nuevo paso en la difícil interpretación de Newman.

La actualidad del tema puede constatarse por los siguientes puntos de interés: ecumenismo actual, relación Escritura y Tradición, problema del conocimiento, estudios actuales sobre Newman, sicología de la fe. Tal vez hoy necesitemos también estudios más profundos sobre el problema del conocimiento en relación a la fe. El libro de Newman "An essay in Aid of a Grammar of Assent" (trad. castellana en Herder, 1960) necesitaría una mayor atención. Jean Stern ha dado un paso más en el estudio científico de Newman y ha señalado nuevas posibilidades; el Newman que nos ha redescubierto es un creyente auténtico quien, a pesar de las limitaciones que veía en la Iglesia, prefería la fe en la Iglesia a su teoría sobre la misma Iglesia. Óptima postura en tiempos posconciliares.